

16

El cierre de la puerta de la gracia

LUÍS GONÇALVES DA SILVA

*“Escribe al ángel de la iglesia de Filadelfia:
Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David,
el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre.
Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti
una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar;
porque aunque tienes poca fuerza,
has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre”*
(Apocalipsis 3:7, 8).

Existe una puerta en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, que solo se abre cada cincuenta años. La gente cree que, a quienes pasen a través de esa puerta, se le perdonarán todos sus pecados, tanto los pasados y presentes como así también los futuros.

Por otra parte, todos sabemos que una casa, una iglesia, un departamento o cualquier otro edificio tienen que tener puertas; jellas son esenciales!

Pues bien, en la Biblia encontramos momentos importantes en los cuales, ya sea de manera simbólica o real, las puertas fueron abiertas y... también fueron cerradas. Veamos tres ejemplos:

1. En el Jardín del Edén. Cuando Dios creó al ser humano, todas las puertas estaban abiertas; Adán y Eva eran perfectos y totalmente felices.

Pero un día, después del pecado, las puertas del Paraíso se cerraron y la pareja ya no pudo vivir en el jardín.

2. En el diluvio. Mientras Noé predicaba acerca de la salvación, permanecía abierta la puerta del arca. Predicó por un espacio de 120 años, y todos los antediluvianos tuvieron sus justas oportunidades. Pero, el día en que Noé entró en el arca e hizo el llamado final –es decir, cuando se dio la última oportunidad a una humanidad pecadora–, subió con su familia y los animales, se cerró la puerta y se terminó el tiempo de gracia.

3. En la cruz. En el momento en que Jesús era colgado sobre un madero, había una puerta abierta para toda la humanidad, pero otra puerta se cerraba. Esto se ejemplifica con lo ocurrido con los dos ladrones. Uno aceptó a Jesús y la puerta se abrió para él. El otro rechazó la oportunidad más increíble de la salvación; entonces la puerta se cerró para él y murió perdido.

Una puerta especial

Dios te ama de una manera muy especial, con un amor que no puede entenderse. Y por eso ha provisto de una puerta especial para que escapes de tu situación desesperada.

En Juan 10:14, está escrito que Jesús es la Puerta de la salvación y que toda persona que entra a través de él tiene vida eterna.

Y en Apocalipsis 3:7 y 8, está escrito que Dios tiene una puerta abierta ante nosotros, la cual nadie puede cerrar; es decir, una puerta que, cuando se cierra, nadie abre pero que, cuando él la abre, nadie logra cerrar.

Quiero que sepas hoy que la puerta de la vida eterna, la puerta de la salvación, está abierta para todas las personas. Está abierta para...

- a. los cristianos.
- b. los musulmanes.
- c. los judíos.
- d. los budistas.
- e. los espiritistas.
- f. los de las religiones orientales.

- g. los ateos.
- h. los agnósticos.
- i. los evangélicos.
- j. los católicos.
- k. los pastores.
- l. los obispos.
- m. el Papa.
- n. los creyentes y los no creyentes.
- o. los que asisten a la iglesia y los que no.
- p. Es decir, la puerta está abierta para usted y para su familia...
¡¿Amén?!

En otras palabras: ¡Jesús murió en la cruz por todo ser humano, sin distinción!

¿Qué significa la puerta abierta?

Quiere decir que Jesús murió por nosotros en la cruz, que luego entró en el Santuario celestial y que ahora intercede por nosotros.

En 1 Timoteo 2:5, está escrito que “hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre”.

Mientras Jesús esté intercediendo en el Santuario celestial, la puerta de la gracia estará abierta.

Por tanto, podemos decir que la puerta está realmente abierta. Hoy en día hay salvación para ti y para mí; ¡tenemos que aprovechar esta excelente oportunidad!

¿Se cerrará un día la puerta?

Sin duda, ¡la puerta de la gracia se cerrará muy pronto!

Estamos en los tiempos finales y Jesús viene pronto. Pero, antes de ese día glorioso, la puerta de la gracia se cerrará definitivamente. Pronto Jesús saldrá del Santuario celestial y dirá: “Hecho está” (Apoc. 16:17), y luego dejará el Santuario. En ese momento exacto, la puerta de la gracia se cerrará para siempre y se cumplirá el texto que dice: “Que el malo siga haciendo lo malo... El que haga el bien, que siga haciéndolo” (Apoc. 22:11, Traducción en lenguaje actual). En otras palabras, no habrá más

oportunidades para la salvación. ¡Quienes acepten a Jesús serán salvados y quienes lo rechacen se perderán para siempre!

Por favor, leamos Amós 8:11 y 12.

El cierre de la puerta de la gracia será una acción doble: Jesús terminará su ministerio de intercesión en el cielo, y el Espíritu Santo terminará su ministerio aquí en la Tierra. Jesús dirá: "Hecho está", y el Espíritu también dirá: "Está todo listo en la Tierra".

Nuestro Dios es misericordioso. Estamos viviendo ya cerca del final de los seis mil años durante los cuales la gracia de Dios ha estado completamente disponible para todo ser humano y activa en la vida cada uno. Pero, pronto esta gran oportunidad de salvación se terminará. Así que, te invito a realizar ahora una profunda reflexión.

Apelación

Encontramos otra puerta en la Biblia: la puerta del corazón. En Apocalipsis 3:20 está escrito: "Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo".

Amigo, amiga, la puerta de la gracia está abierta para ti. Pero, me pregunto: ¿Está la puerta de tu corazón abierta para Jesús?

Veamos, Jesús no puede entrar por la fuerza en la vida de nadie; por eso, de manera cortés, llama a la puerta. ¿Puedes oír los golpecitos de Jesús? ¿Has oído cómo Jesús te llama a ti?

El día en que Jesús entre en tu corazón, ¡las cosas cambiarán por completo y tu vida será diferente!

En este mismo momento, el Espíritu Santo está tocando a la puerta de tu corazón. Te recuerdo lo que Dios nos dice en Hebreos 3:7 y 8: "Si oyeréis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones".

¿Qué te impide entregarte completamente a Jesús?

Entonces, acepta esta invitación de amor, y serás feliz aquí; y luego ¡tendrás vida eterna! ¡Amén!



El pastor Luis Gonçalves da Silva nació en Martinópolis, SP, Rep. del Brasil. Estudió Teología y Religión en el Centro Universitario Adventista de San Pablo (UNASP); hace más de veinte años que se desempeña como pastor evangelista, y ya ha llevado más de treinta mil almas al bautismo. Organizó conferencias proféticas en casi todos los estados brasileños y dirigió series especiales de conferencias en Estados Unidos, Inglaterra y Sudáfrica. Es orador del programa Arena del Futuro en el canal de televisión Nuevo Tiempo y tiene participaciones especiales en dos programas religiosos de la televisión estatal. Actualmente, es director del departamento de Evangelismo de la División Sudamericana.

